



## Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

18 | 2018  
El río y la ciudad

---

## Museos, vacíos

Alejandro Fielbaum

---



### Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/4654>

DOI: 10.4000/lirico.4654

ISSN: 2262-8339

### Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

### Referencia electrónica

Alejandro Fielbaum, « Museos, vacíos », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 18 | 2018, Puesto en línea el 23 septiembre 2018, consultado el 20 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/4654> ; DOI : 10.4000/lirico.4654

---

Este documento fue generado automáticamente el 20 abril 2019.



Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

---

# Museos, vacíos

Alejandro Fielbaum

---

## REFERENCIA

Álvaro Fernández Bravo, *El museo vacío. Acumulación primitiva, patrimonio cultural e identidades colectivas. Argentina y Brasil, 1880-1945*, Buenos Aires, Eudeba, 2016.

## Entrever la universalidad

- 1 No son tantas como debieran las ocasiones en las que la reflexión interrumpe la caracterización nacional de las literaturas que estudiamos. “Literatura argentina”, “literatura brasileña” y otros tantos sintagmas suelen reproducirse sin comillas, mediante supuestos que pueden mantenerse inalterados al extender las zonas y referir a la “literatura latinoamericana”, por marcar un ejemplo crucial. En unos y otros casos, pareciéramos saber de antemano qué es Argentina o Brasil, olvidando que ese gesto reproduce largas historias de construcción de identidades nacionales con las que quizás quisiéramos tener menor complicidad. Sin una adecuada historización de esos procesos, resulta imposible imaginar otras formas de identidad, o acaso formas sin identidad. El libro que nos interesa aporta de manera decisiva en esa dirección, de modo que solo enmarcándolo en una discusión más amplia podríamos ponderar su importancia.
- 2 Solo una hebra de la sugerente y reciente discusión entre dos filósofos influyentes en la discusión política latinoamericana contemporánea —como lo son José Luis Villacañas y Santiago Castro-Gómez— puede ser interesante para abrir la lectura del nuevo libro de Álvaro Fernández Bravo. En el volumen dedicado a la obra de Castro-Gómez, Villacañas reprocha que, en su crítica al carácter colonial de las tentativas universalistas de la modernidad europea, Castro-Gómez no note que la filosofía moderna europea asume el carácter relativo de toda mirada gracias al ejercicio de la crítica. La óptica moderna asumiría entonces la imposibilidad de ver sin un lugar parcial desde la cual ver. De este modo, la modernidad es comprendida como un proceso constituido por múltiples miradas: tal como existe la mirada moderna metropolitana, explícita Villacañas<sup>1</sup>, en la historia de la modernidad comparecen las observaciones realizadas desde el *humano natural* americano, como en las obras de Montaigne, Hobbes y Rousseau.
- 3 En su lúcida respuesta a Villacañas, Castro-Gómez precisa que no ha supuesto que la modernidad haya realmente alcanzado un verdadero punto de vista absoluto. Es justamente por eso que ha de fantasear con el punto de vista del saber universal gracias a la denegación de los sujetos y saberes que desea ver sin ser vista. Con y más allá de Foucault, Castro-Gómez argumenta que la epistemología moderna evita la posibilidad de observar desde la mirada de lo que observa. La reflexión de Montaigne, añadimos nosotros, parece confirmar el punto, en la medida en que su crítica a la modernidad se elabora desde la teleología moderna. Al exotizar cierta figura del hombre natural, anticipa el posterior desarrollo de una mirada que pone al indígena americano como objeto de una mirada del sujeto que luego termina (por cierto, contra lo pensado por Montaigne) confirmando su posición: “El “otro de la razón”, el bárbaro, se desplaza hacia el pasado de la humanidad, a fin de asegurar la limpieza epistémica del cogito. El libro argumenta que la experiencia del colonialismo funcionó en realidad como condición de

## EL MUSEO VACÍO

Acumulación primitiva, patrimonio cultural e identidades colectivas  
Argentina y Brasil, 1880-1945

ÁLVARO  
FERNÁNDEZ  
BRAVO

EU  
DE  
BA

posibilidad del nacimiento de los saberes clásicos en el siglo XVIII, experiencia de la cual esos saberes necesitaban “limpiarse”. “La condición de la representación debía quedar por fuera de la representación”<sup>2</sup>.

- 4 En ese sentido, la pregunta que recorre el debate que esquematizamos no es tanto qué ve la modernidad, sino cómo se ha montado su aparato de visibilidad, con sus jerarquías y denegaciones. Solo así, deja entrever Castro-Gómez, puede construirse una crítica de la crítica moderna. Y, con ello, hilvanar otro tipo de crítica, capaz de cuestionar el aparataje conceptual y visual de la modernidad europea. Esto es, una mirada capaz de historizar y discutir cada posición particular desde la que enuncia cualquier pretensión de universalidad, exhibiendo cómo ha sido montada gracias a interacciones suplementarias que exceden y condicionan su propia identidad. En breve, que no hay discurso de la civilización sin la experiencia que ese discurso debe ver como barbarie para imaginar su identidad.
- 5 Es por ello que Castro-Gómez cuestiona, como reverso especular de los particularismos eurocéntricos, recientes retóricas latinoamericanas que apuestan por una sustracción del mundo moderno. Afirmándose en nombre de otra identidad particular que pudiera pensarse en alguna posición exterior, ora en el tiempo, ora en el espacio, a los procesos de modernización, esas tentativas mantienen el límite eurocéntrico entre el adentro y el afuera de la modernidad. Frente a ese tipo de tentativas, que describe en un artículo reciente como el *abyayalismo* que sustituye a los antiguos latinoamericanismos, Castro-Gómez enfatiza la imposibilidad de cualquier refugio en alguna identidad particular que no fuese ya parte de las disputas por la universalidad<sup>3</sup>. La posición crítica de la teoría latinoamericana no pasa entonces por decidir de manera ahistórica si se quiere o no ser parte de la historia del mundo moderno, sino por rastrear las tensiones históricas en los procesos de modernización para poder imaginar otros eventuales modos de ver y pensar que los de las identidades legadas por los esquemas coloniales modernos.

## Restos del museo

- 6 A través de un ejercicio intelectual interdisciplinario que se prolonga en el volumen que comentamos, hace casi dos décadas Fernández Bravo explicaba que la cultura fue pensada por los intelectuales argentinos y chilenos de mediados del siglo XIX como un depósito cristalizado y *musealizado* en el presente<sup>4</sup>. A esa acumulación originaria<sup>5</sup> de los territorios estatales se suma en las siguientes décadas cierta acumulación de los saberes de los grupos despojados de territorio como elemento de la narración nacional de los Estados que habían perpetrado el despojo. En su nuevo libro, Fernández Bravo indaga en esa reconfiguración entre saberes y poderes a propósito de musealizaciones posteriores, en el marco del desplazamiento desde la civilización hacia la cultura como noción matriz de las políticas culturales<sup>6</sup>.
- 7 Según argumenta Fernández Bravo, si para Sarmiento y sus contemporáneos el museo era un botín de la civilización europea moderna que había que injertar contra la barbarie sudamericana, en las décadas que siguen el imperativo parece ser el de recuperar cierto germen de cultura en lo que fue percibido como barbarie. Ello abre la disputa por la representación del mundo indígena pasado, en el marco de las disputas por los futuros órdenes nacionales. Retomando en algún punto retóricas como las de Montaigne, se busca rescatar algunos elementos de pueblos indígenas para construir otras identidades que las legadas por Europa. De este modo, en Argentina y Brasil emergen distintos proyectos para

permitir que sí puedan cristalizarse en las galerías nacionales los elementos otrora invisibilizados, dentro de un reparto estatal en los que las tradiciones indígenas pueden ser observadas y no observadoras.

- 8 Son variadas las figuras, proyectos y discursos que rastrea el libro mediante una nutrida bibliografía sobre los temas que aborda. Compuesto por ocho capítulos, arranca con una introducción que argumenta la necesidad de pensar los procesos de musealización como parte de las disputas por la construcción de la nación. Tras ello, se presentan siete capítulos que oscilan entre lecturas novedosas de autores de renombre en el canon latinoamericano, como Euclides da Cunha o Pedro Henríquez Ureña, y otros personajes hoy menos recordados, pero que parecen haber sido cruciales en la formación de los discursos sobre identidades nacionales o regionales.
- 9 De este modo, personajes como los etnólogos Alfred Métraux y Robert Lehmann-Nitsche aparecen desde el primer capítulo como figuras europeas cruciales en redes transnacionales. Sin ese tipo de figuras no podría explicarse la emergencia de los discursos e instituciones que forjan los discursos del origen, supuestamente ajenos y previos a las mediaciones europeas, en la época estudiada. Fernández Bravo documenta cómo el trabajo de Métraux se instala en un eje *transatlántico argentino-sueco*, que explica la exposición en el Louvre del arte precolombino, organizada también por Georges Bataille, visitada en su momento por Oliverio Gironde y Joaquín Torres-García, así como la cercanía con Métraux que mantienen Victoria Ocampo y el grupo *Sur*<sup>7</sup>.
- 10 Un desfile de nombres, posiciones y escenas que resultan tan dispares, si es que no contradictorios, expresa la necesidad de un análisis que desconfíe de un relato simple de traspasos directos. Frente a una historia de las ideas más tradicional —limitada a firmas o textos de mayor renombre— Fernández Bravo recorre las intrincadas historias de mediaciones autorales e institucionales que terminan forjando las historias que hoy suelen leerse olvidando algunas de sus complejidades y tensiones en la construcción de las naciones en Argentina y Brasil<sup>8</sup>.
- 11 La nación por restaurar, parafraseando el conocido título del libro de Rojas que emerge por tales décadas para afirmar cierto nacionalismo, no podría ser una nación ya existente por recuperar, sino por inventar a partir de los rastros que al Estado le interesan. Lo cual supone que han de ser las instituciones estatales quienes representen, en un deseo de nacionalización sin tensiones, los restos de las historias que antes intentó eliminar y ahora busca destacar como parte de su paisaje y pasado.
- 12 El discurso estatal del patrimonio indígena, como lo recuerda Fernández Bravo<sup>9</sup>, supone el despojo de prácticas y saberes que se exponen en galerías. Es obvio —y lamentable— que esto no sea exclusivo de las décadas estudiadas por el libro.
- 13 Y es que sin la mediación estatal las tradiciones prehispánicas caen al vacío que, según argumenta lúcidamente Fernández Bravo<sup>10</sup>, se supone que el museo debiera ayudar a llenar. Es sugerente, en ese sentido, que la posición anticospolita de Rojas parta de un diagnóstico del vacío no del todo distinto a la tentativa cosmopolita de Borges y su denegación de cualquier posibilidad de reescribir los saberes indígenas en la Argentina liberal que aspira a construir. Como es sabido, es la carencia de una cultura indígena que le sea propia lo que, para Borges, abre a la cultura argentina la posibilidad de nutrirse de todas las culturas, y así poder leer a Hudson o utilizar el endecasílabo europeo para el despliegue de la gauchesca, como le enrostra a Rojas<sup>11</sup>. Allí donde este último buscaba colmar el vacío instituyendo formas modernas para rescatar contenidos que supone

perdidos por ser ajenos a la modernidad que se debe dejar de imitar, para Borges, es ese vacío el que permite la infinita experimentación moderna con unas u otras formas, sin contenidos ni modos de imitar delimitados de antemano.

- 14 Parte del rendimiento crítico del libro de Fernández Bravo pasa por su capacidad de eludir tanto la posición de Rojas como la de Borges. En términos de Castro-Gómez, cuya posición parece estar en sintonía con la de Fernández Bravo, el libro marca un simultáneo cuestionamiento a un particularismo nacionalista torpemente incapaz de notar cómo construye su relato y a un universalismo internacionalista sintomáticamente incapaz de notar que su relato de celebración periférica es parte de una historia de dominación ininterrumpida. Entre la celebración del vacío y el deseo de presencia, muestra las discontinuidades en las que se montan las presencias, los restos cuyas incertezas abren la chance de distintas narraciones, incluyendo las de la continuidad con el pasado o el deseo de un vacío que los deniega: “Quizás allí se encuentre una de las riquezas de la pregunta por la identidad cultural de la región. Más que en las certezas, en las incertezas que esa pregunta convoca”<sup>12</sup>.

## Desistir la imagen

- 15 Quizás en la incesante oscilación entre la imposibilidad del vacío y la voluntad nacional de recuperar alguna presencia perdida podamos imaginar, para concluir, otra política del museo que la rastreada por Fernández Bravo. Esto es, pensar en modos de exposición que presenten, contra el deseo patrimonialista de la restauración, la falta que constituye cualquier presencia, cualquiera de sus montajes. Buena parte de las que apresuradamente podríamos caracterizar como políticas críticas de la imagen, vinculadas a distintas nociones de la ruina o el fragmento, juegan y se juegan al insistir en su incompletitud. Quizás el *Museo de la novela de la eterna*, con sus galerías que no llegan a ninguna imagen delimitada, sea el mejor ejemplo de un ejercicio similar en la época estudiada
- 16 Volvamos, sin embargo, a las imágenes gráficas sobre las que gira el análisis de Fernández Bravo. En varios pasajes del libro, de la página 15 en adelante, el autor se vale selectivamente de algunas nociones de Jean-Luc Nancy, en particular para pensar el carácter sagrado de la imagen. Si puede haber imagen, afirma este último, es gracias a cierta insistencia anacrónica, a la diferencia que la imagen inscribe interrumpiendo el presente. Entre las páginas que cita Fernández-Bravo de Nancy, este último anota que la imagen aleja, separa. Tanto el contacto como la identidad, explicita el filósofo, quedan allí depuestos<sup>13</sup>.
- 17 De ahí que parezca difícil pensar, a partir de tal concepción de la imagen, en que esta pueda ser tan simplemente apropiada, como muestra Fernández-Bravo que lo hacen los procesos de musealización que estudia. Habría que pensar entonces en la singular diferencia que algunas imágenes pueden inscribir, insistiendo en la chance que algunas portan de resistir a su patrimonialización nacional. No, por cierto, porque algunas imágenes porten en sí mismas esa diferencia antes de ser observadas, como una especie de aura adosada al objeto. Al contrario, es en su siempre singular exposición donde puede transcurrir lo que podríamos intentar pensar con Derrida, bajo la rúbrica de la *exapropiación*, como cierto distanciamiento para consigo mismo. Con ello, es puesta en entredicho cualquier mismidad desde la cual pueda apropiarse de una u otra imagen, cualquier autosuficiencia de la imagen o de quien la observa.

- 18 Ello no solo requiere de otras políticas de exposición, sino también otro tipo de imágenes. Parafraseando torpemente a Godard, que *justo una imagen* pueda ser, en otro museo, más y menos que *una imagen*. Se trata de esas imágenes que, entre infinitas dubitaciones, queremos seguir llamando, contra cualquier reducción a la cultura, *arte*. Sin recorrer esa pregunta, Fernández Bravo abre la alternativa de su indagación como contracara de las musealizaciones que estudia, demasiado seguras de sus imágenes e identidades. Si lo común se constituye en la apropiación violenta, como argumenta Fernández Bravo<sup>14</sup>, es acaso en la exposición de una experiencia en común de la imposibilidad de la apropiación, y así en su desistencia de cualquier reunión de lo común, donde pueda pensarse una clave de resistencia en y más allá de la época estudiada: una resistencia al museo mismo en sus otras galerías por venir.

---

## NOTAS

1. José Luis Villacañas, “La autoafirmación de la razón occidental. A propósito de *La hybris del punto cero* de Santiago Castro-Gómez”, Adán Salinas (ed.), *Filosofía política y genealogías de la colonialidad. Diálogos con Santiago Castro-Gómez*, Viña del Mar, Cenaltes, 2017, p. 57.
2. Santiago Castro-Gómez, en Adán Salinas (ed.), *Filosofía política y genealogías de la colonialidad. Diálogos con Santiago Castro-Gómez*, Viña del Mar, Cenaltes, 2017, p. 250.
3. Santiago Castro-Gómez, “¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al “giro decolonial””, *Analecta Política* n° 17, julio-diciembre 2017, p. 256.
4. Álvaro Fernández Bravo, *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*, Buenos Aires, Sudamericana/Universidad de San Andrés, 1999, p. 13.
5. Si bien el texto no se detiene del todo en esta noción, parece sugerir que su posición en el debate al respecto es la de abrir esa noción marxiana hacia la multiplicidad de procesos de acumulación originaria. Esa estrategia le permite sumarse a una productiva tradición de análisis de la historia económica del continente, con la diferencia de que se vale de ella para pensar en la extracción y acumulación de elementos para capitalizar cierta identidad cultural. En efecto, el que no exista solo una acumulación es lo que permite las continuidades y desvíos en el recurso al pasado indígena, por mencionar un ejemplo crucial.
6. Álvaro Fernández Bravo, *El museo vacío. Acumulación primitiva, patrimonio cultural e identidades colectivas. Argentina y Brasil, 1880-1945*, Buenos Aires, Eudeba, 2016, p. 126.
7. *Ibidem*, p. 40.
8. Con algo más de espacio, sería necesario indagar de forma menos genérica en alguna de las lecturas que brinda Fernández Bravo. Por ejemplo, la de Ricardo Rojas, cuya ensayística muestra cómo algunas formas europeas de dirigir la mirada son retomadas por intelectuales sudamericanos a través de operaciones que no parecen del todo ajenas a la cultura europea que desean torcer. De acuerdo a lo que muestra Fernández Bravo (*El museo vacío, op. cit.*, p. 181), Rojas apela a la tradición indígena para proveer de contenido a la nación ante lo que percibe como el riesgo de una desdiferenciación cosmopolita. Frente a ello, Rojas propone la institución en Argentina de un Museo Histórico de Reproducciones. Se trata, evidentemente, de una propuesta sintomática, en el entendido de que la promesa del museo europeo es la de reunir originales de distintas zonas antes que reproducirlas (Larry Shiner, *The Invention of Art. A Cultural History*, Chicago, University of Chicago Press, 2001, p. 184 y siguientes), mientras que en Sudamérica

parecen yuxtaponerse la musealidad y la reproducciones (Gloria Cortés y Cristián Valenzuela, “El Museo de Copias”, ARQ n° 95, abril 2017, p. 9-14). Ante la falta de obras originales que gocen de cierta continuidad con el presente, Rojas explicita que solo podrá haber un museo de cuadros originales nacionales si se aprende de la historia de la que se busca diferenciar, acaso copiando la necesidad de no copiar, gracias al aprendizaje del propio patrimonio olvidado: “Desprovistos de un arte glorioso, la parte de protección estética que la ley extiende sobre los paisajes y lugares históricos, podría tener vigor en nuestro dilatado territorio: ahí está la selva misionera con sus templos jesuíticos; la montaña andina con sus pucarás calchaquíes; la puna septentrional con sus cementerios quichuas; tantos paisajes de la pampa y del monte con su originalidad natural y la belleza de sus leyendas indígenas. Carecemos, en cambios, de incunables, de códices, de telas propias. Quedarían, sin embargo, bajo la protección de esa ley, los manuscritos de nuestros archivos, las colecciones numismáticas, los monumentos de cuyo abandono he protestado, las ciudades y camposantos indígenas que esperan su excavación y su estudio, los numerosos restos arqueológicos que se hallan en las tumbas indígenas, industria privada que hoy tiene por despierto consumidor a los museos de Norteamérica y Alemania. Debe el Estado argentino comprender que el mismo interés científico de aquellos tienen los nuestros, y que, además, agrégase en nuestro caso, un interés estético y cívico, inherente a la propia nacionalidad. Sin ello no llegaremos a conocer nuestros orígenes ni a salvar las fuentes de nuestra historia. Sin ello no lograremos tener museos propios y arte original, o tendremos que ir a estudiarnos a los museos de Europa” (Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista. Informe sobre educación*, La Plata, UNIPE, 2010, p. 275-276).

9. Álvaro Fernández Bravo, *El museo vacío*, op. cit., p. 107.

10. *Ibidem*, p. 148 y 252.

11. Jorge Luis Borges, “El escritor argentino y la tradición”, *Discusión*, Buenos Aires, Emecé, 1957, p. 153.

12. Álvaro Fernández Bravo, *El museo vacío*, op. cit., p. 272.

13. Jean-Luc Nancy, *Au fond des images*, París, Galilée, 2003, p. 13. Evidentemente, esto abre una discusión muchísimo más larga de la que podríamos dar a propósito de un libro que se detiene en otras cuestiones. Para recorrer ese eventual debate, habría que pasar también por otras posiciones en discusiones filosóficas contemporáneas, como las de Derrida y Lacoue-Labarthe a propósito de la presencia, en la filosofía de Nancy, de cierta metafísica de la presencia, y las respectivas posibilidades de presentar, sustraer, acaso invocar otra ausencia. Habremos de limitarnos a recomendar la lectura del sugerente ensayo de Diego Fernández “Para una imagen-crítica de la violencia” (en Pablo Oyarzún & Carlos Pérez & Federico Rodríguez (Editores), *Letal e incruenta: Walter Benjamin y la crítica de la violencia*, Santiago, LOM, 2017), y a recordar que para Nancy la pregunta por la identidad no pasa por estar a favor o en contra de ella, sino de pensar en la dehisencia que toda identidad abre para consigo misma (Jean-Luc Nancy, *Identité. Fragments, franchises*, París, Galilée, 2010, p. 42).

14. Álvaro Fernández Bravo, *El museo vacío*, op. cit., p. 20



---

## AUTORES

**ALEJANDRO FIELBAUM**

Université Paris 8

**[afielbaums@gmail.com](mailto:afielbaums@gmail.com)**